HAL open science

Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial

Hubert Mazurek

To cite this version:

Hubert Mazurek. Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial. Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinaridad, pp.27-56, 2009. hal-03143659

HAL Id: hal-03143659

https://hal.science/hal-03143659v1

Submitted on 18 Feb 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Mayor de San Andrés celebra este 2009 lo
25 años de historia de trabajo universitario
ininterrumpidos de su Postgrado en Ciencia
del Desarrollo (CIDES), fundado en julio
de 1984 como una experiencia pionera para
crear las bases de un trabajo multidisciplinario
en estudios del desarrollo.

ESTUDIOS URBANOS

EN LA ENCRUCIJADA DE LA INTERDISCIPLINARIDAD

Fernanda Wanderley (Coordinadora)

Facultades de Derecho y Ciencias Políticas, a las
se incorporaron las de Humanid
Agronomía, impulsando variados pro
de maestrías que, al expandirse sobre todo
en la década de los años 90, llevaron a nuestra
institución a tener una dependencia orgánica
directa del Vicerrectorado.
importante historia de 25 años del CIDES
la nuestra organización,

CIDES - UMSA
25 años
1984-2009

Estudios Urbanos
en la encrucijada de la interdisciplinaridad
COLECCIÓN 25 ANIVERSARIO

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo es el primer postgrado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) especializado en estudios del desarrollo. Por su carácter multidisciplinario depende del Vicerrectorado de la UMSA. Tiene como misión formar recursos humanos para el desarrollo y contribuir a través de la investigación y la interacción social al debate académico e intelectual en Bolivia y América Latina, en el marco del rigor profesional y el pluralismo teórico y político, al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Esta publicación ha sido posible gracias a la cooperación
de NCCR / EPFL

Cuidado de edición: Cecilia Salazar
Portada: Frank Arbelo

© CIDES-UMSA, 2009

Primera edición: septiembre 2009

ISBN: 978-99954-754-0-6
Depósito legal: 4-1-1908-09

Producción
Plural editores
Av. Ecuador 2337, esq. calle Rosendo Gutiérrez
Tel. 2411018 / casilla 5097 / La Paz-Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación 7

Introducción
Fernanda Wanderley 13

PARTE I
Reflexiones teóricas sobre los estudios urbanos

Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial
Hubert Mazurek 27

Personas y territorios: la sociología urbana y el enfoque de los modos de vida en el sur
Luca Pattaroni, Vincent Kaufmann, Yves Pedrazzini, Jean-Claude Bolay, Adriana Rabinovich 57

PARTE II
Migración, urbanización y pobreza en Bolivia

Las ciudades bolivianas, ¿cómo entenderlas? Migración y urbanización
René Pereira Morató 95

Urbanización y pobreza en la ciudad de Cochabamba
Carmen Ledo García 119

PARTE III
Poder, élites y construcción regional en Bolivia

Santa Cruz: el poder y sus resistencias.
Claves para entender la reivindicación autonomista cruceña
Claudia Peña Claros 151

Elites de poder, redes institucionales y proyecto regional
en Cochabamba
José M. Gordillo - Alberto Rivera 179

PARTE IV
Clase, etnicidad, y ocupación espacial de la ciudad: pasado y presente en Bolivia

Organización del trabajo y representaciones de clase
y etnicidad en el comercio callejero de la ciudad de La Paz
Rossana Barragán 207

Para repensar el mestizaje boliviano a través
del folklore boliviano –la reorganización del espacio
urbano compartido en la Revolución de 1952–
Michelle Bigenho 243

Autores 269

CAPÍTULO 1

Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial en una mirada multidisciplinaria

Hubert Mazurek

El proceso de conformación de lo urbano tiene una larga historia; podemos ubicar su inicio en el neolítico cuando los y las humanas empezaron a hacerse sedentarios alrededor de sitios específicos, que siempre han tenido un valor simbólico. El nacimiento de lo urbano es así una expresión colectiva de la agregación de individuos donde lo cultural, lo espacial y lo económico forman los parámetros de organización de la sociedad y el territorio. Estudiar lo urbano significa, entonces, desmenuzar los elementos de la interacción social en la dialéctica entre lo individual (o individualismo) y lo colectivo (o la organización).

La aglomeración de los individuos en un punto específico supone la creación, a lo largo del tiempo, de un espacio particular que no corresponda a lo rural. Entonces nace la necesidad de intercambiar el excedente, lo que llevará a la especialización productiva, la división social del trabajo y, después, a la acumulación de capital. Retomando escritos sobre la historia de la humanidad, F. Braudel (1969) hace referencia a este proceso a partir de varios autores que han contribuido al conocimiento de la ordenación "*del espacio de los Hombres*" desde las ciencias biológicas, geográficas, demográficas, sociológicas, etc. El mismo Braudel se apoya en diferentes disciplinas para entender la historia de la humanidad y, en particular, la relación entre el Hombre y su Espacio. No por casualidad este autor estudió el mundo mediterráneo, cuna de las ciudades modernas, para explicar la formación del capitalismo y de la economía mundial.

La ciudad fue el motor de la civilización moderna, aunque no fue siempre el motor del desarrollo, como lo explica otro autor de importancia (P. Bairoch, 1985). Tanto en la revolución industrial, como en la "*inflación urbana del Tercer Mundo*", las ciudades tuvieron un papel marginal en la generación de crecimiento e innovación. En esos momentos, la ciudad fue importadora y no productiva. Sin embargo, el mismo autor muestra la importancia de lo urbano en el desarrollo y el proceso de crecimiento económico en otras sociedades. Esta aparente contradicción ha sido fácilmente esclarecida a la luz de la teoría de la aglomeración que nos proponen varios autores de la geografía económica (Huriot J.M., 1998).

La ciudad, lo urbano y su crecimiento son un fenómeno complejo, dónde lo simbólico, lo cultural, lo social, lo geográfico, lo económico, etc. se entrelazan con la historia.

¿Cómo concebir una sociología urbana sin lo espacial? ¿Cómo concebir una geografía urbana sin entender las relaciones sociales? ¿Cómo analizar lo urbano sin entender los procesos económicos que son el origen de su creación?

Cuando un sociólogo habla de lo urbano, siempre hace referencia en algún capítulo a la escuela de Chicago cuyos protagonistas son economistas. Y cuando los economistas hablan de lo urbano, se refieren a la localización, a la estructuración espacial, a los modelos, utilizando conceptos de espacio elaborados por geógrafos. Cuando un geógrafo habla de la teoría de los lugares centrales, se refiere a los trabajos de grandes economistas como Von Thünen, Christaller o Marshall. Y así en más; por lo que la ciudad es el crisol de las interacciones entre disciplinas, por la sencilla razón de que es el único objeto espacial que nace de una pura construcción social de la humanidad, donde el principio de concentración/proximidad favorece y profundiza las interacciones humanas.

Este artículo busca analizar los diferentes componentes del espacio urbano que dan líneas comunes a varias disciplinas, para luego llegar a proponer un esquema general multidisciplinario de estudio de lo urbano.

La perspectiva histórica

Siguiendo a Paul Bairoch (1985), en su dimensión histórica lo urbano deriva de un proceso demográfico y económico extremadamente uniforme en el Mundo: el proceso de aglomeración de la actividad humana y la dialéctica entre especialización y diversificación productiva. "*La historia de la urbanización es, sin duda, una de los más apasionados aspectos de la aventura de la Humanidad*", decía Bairoch (1999). Esta problemática es también central en la geografía, la economía y las ciencias políticas.

El nacimiento de la ciudad se puede situar alrededor de 5000 años antes de la era cristiana, originado por la necesidad - como lo describió Christaller- de conformar lugares centrales de intercambio y de producción especializada. Así nace el proceso de concentración, vinculado a la naturaleza gregaria del Hombre, a la necesidad de intercambiar el excedente de la recién nacida agricultura y a la aparición de la división social y espacial del trabajo, precursores de la especialización productiva individual y de la acumulación de capital. "*En occidente, capitalismo y ciudad, en realidad, fue la misma cosa*" decía F. Braudel (1969). Ese proceso de aglomeración se inicia con la necesidad de disminuir la distancia entre personas y sociedades, favorecer la proximidad y ahorrar el suelo en la perspectiva de la mutación en una producción agrícola orientada hacia la naciente producción industrial.

La aglomeración y el nacimiento del comercio provocó un cambio radical en el modo de producción; al contrario de los espacios rurales, la ciudad se funda en la especialización (división social del trabajo) vinculada con la diversificación de actividades –colectiva y territorial– asociada a la disponibilidad de servicios.

Con la ciudad nacen también las condiciones y necesidad para una globalización asociada a la expansión del territorio y de los poderes. Las conquistas griegas, romanas, árabes, mayas, incas, etc., son expresiones de esa necesidad, que se irá transformando desde una perspectiva más económica con la aparición de las grandes ciudades comerciales como fueron Venecia, Ámsterdam, Londres, El Cairo, Constantinopla, Ispahán, etc. Posteriormente,

ese proceso continuará con la colonización de los espacios periféricos, ricos en recursos naturales, en particular el sur este de Asia, América Latina y África central.

Y, finalmente, esa relación ciudad –capitalismo se revelará de manera evidente con la revolución industrial, cuando se multiplican los centros urbanos que, al final del siglo XIX, incrementarán su tamaño hasta llegar a la constitución de las grandes megalópolis que conocemos hoy.

Ese crecimiento viene acompañado de una modificación, en cada periodo, de la importancia relativa de las ciudades. Este fenómeno está bien estudiado por los geógrafos cuando hablan de la jerarquía de la red urbana, y modelizado por el economista Zipf (1949). Otro geógrafo importante, Milton Santos, en la construcción de su teoría de la localización muestra la extraordinaria dinámica de los lugares y sus transformaciones en el curso de la historia, así como de la hegemonía relativa de las culturas: "*Cada localización es, pues, un momento del inmenso movimiento del Mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar. Por eso mismo, gracias al movimiento social, cada lugar está siempre cambiando de significado: en cada instante las fracciones de la sociedad que incorpora no son las mismas.*" (Santos 1986; 1996; 1996; 1997; 2000).

El otro aspecto de la perspectiva histórica se refiere a la estructuración intra urbana, dominio casi exclusivo de los arquitectos y urbanistas (Benevolo, 1975). La conformación espacial, la estructuración interna, las formas de arquitectura y de generación de patrimonio, la dinámica de crecimiento, etc., son temas privilegiados a lo largo de la disciplina histórica. La preocupación central desde esta perspectiva se puede resumir en una sola pregunta: ¿Cómo, en el marco de una concentración, se generan desigualdades basadas en la ocupación del suelo?

La estructuración y la extensión urbana son función principal del modelo cultural. Las ciudades del viejo continente son más compactas que las ciudades de la zona anglosajona; las de Brasil son más aglomeradas que las de México, etc. (Péguy *et al.*, 2000). Sin embargo, se encuentra siempre las mismas características, podríamos decir universales, de la estructuración urbana: un modelo

centro –periferia de tipo exponencial negativo y la generación de una segregación social y espacial que sigue este modelo centro–periferia. Existe una amplia literatura sobre este tema, tanto por parte de arquitectos como de geógrafos y economistas. Estos últimos se orientan hacia temas como localización del empleo y de la residencia, costo de transporte, renta y relación entre estos parámetros con el objetivo de explicar su distribución y de definir los parámetros de "optimización" de la ciudad (Clark, 1951; Fujita, 1989; Mills 1992).

En cualquier época, las grandes ciudades son símbolos de la riqueza y del progreso, pero son también las que generan más desigualdades en su propio seno; las que –en la explicación de los geógrafos– puntan a la fragmentación de las redes sociales y construcción de nuevos valores alrededor de la territorialidad (valorización de lo local y nuevas prácticas culturales). Baron (1999) explica la segregación espacial como reacción o elaboración de estrategias alternativas al proceso de exclusión gracias a la posibilidad, en la ciudad, de construir otras redes socioeconómicas y sus propias modalidades de territorialidad, en un nuevo marco de modernidad. Por otro lado, temas como la identidad urbana, la creación de los guetos, las nuevas formas de vivir, de vestirse, de comer; el proceso de identificación con su barrio, el problema de la delincuencia, etc., han transformado la manera de ver y de trabajar de la antropología, desde una visión de lo "primitivo" hacia una visión de lo cotidiano urbano (Hannerz, 1993; Castells, 1974, Cuco Giner, 2004). La antropología se dedica desde hace poco a este tema tan importante para entender las relaciones sociales en el marco de una "ruptura fundamental de la conciencia espacial" o los "no-lugares" en el pensamiento de la modernidad (Augé, 1996). En todas estas problemáticas, la relación de la construcción social del espacio se ubicua en todas las disciplinas, lo que debería permitir interesantes espacios de debates.

En Bolivia, esta perspectiva histórica no fue realmente estudiada, ni para el periodo anterior ni posterior a la colonización española. Existen algunas referencias en las obras de Gabriel René Moreno, Andrés Bello o René Zavaleta, pero la preocupación de

los investigadores es muy reciente y relativamente marginal en la comunidad de los sociólogos o geógrafos (Van Lindert, 1991; Cuadros, 1996; Saravia, 1995; Laserna et al., 2000; Benavides 2006; para citar algunos). Sin embargo, el estudio urbano en Bolivia es sumamente interesante en una perspectiva histórica por las dos problemáticas que desarrollamos a continuación.

Primero, porque la historia urbana de Bolivia es característica del desarrollo del capitalismo colonialista basado en la extracción de productos primarios, tendencia que sigue en el siglo XXI (Mazurek, Arreghini, 2006). Los geógrafos hablan de "la rotación de los centros de producción primaria" a lo largo de la historia, la cual ha conformado la rotación de los centros urbanos y de poder: Potosí con la explotación de la plata en el siglo XVI y XVII y, posteriormente, la goma en el departamento de Pando, el estaño en La Paz y Oruro (finales del siglo XIX e inicio del XX), la colonización de los Yungas o del Chaparé, el plan Bohan y sus consecuencias en el crecimiento de Santa Cruz (mediados del siglo XX), y hoy en día la expansión de los hidrocarburos en Tarija. Todos estos ejemplos son la expresión del tipo de integración de Bolivia al mundo. La aparición y desaparición de estas actividades han condicionado las dinámicas territoriales en base a procesos de polarización/despolarización acompañados de mutaciones urbanas y de migraciones.

En un modelo basado en la actividad agrícola o extractivista de los recursos naturales, los factores de producción son inamovibles; los recursos humanos son, en este caso, el único factor móvil. Por eso, en Bolivia, las respuestas territoriales a las presiones de la globalización o inserción en el mundo son masivas y rápidas. El transito del estaño a la soya, en menos de 20 años, modificó profundamente el centro demográfico de Bolivia así como la jerarquía urbana y fue el motor de la generación de segregación social y espacial dentro de las principales ciudades. A nivel económico, este proceso fue posible por el bajo costo de la mano de obra, la ausencia de legislación sobre el trabajo y la expansión de la frontera agrícola, bajo un modelo de ventajas relativas que no genera una competitividad ni a nivel mundial ni a nivel regional (Mazurek, Arreghini, 2006).

Finalmente, vemos que la perspectiva histórica tiene dos denominadores comunes entre las disciplinas de las ciencias humanas, que definen una serie de temáticas de investigación de las cuales muchas quedan vírgenes en Bolivia.

Cuadro 1
Los componentes de la perspectiva histórica

Proceso de aglomeración urbana	Especialización individual y diversificación colectiva
Nueva producción de espacio y territorio	Estructuración territorial: segregación social y espacial
Economía de proximidad	Mutación de la economía y de la cultura
Necesidad de nuevas formas de gestión	Creación de poderes específicos

La perspectiva geográfica

Las problemáticas de la perspectiva geográfica en relación al tema urbano pueden resumirse en cuatro líneas:

- Los elementos de estructuración: delimitación, estructura y función;
- La conformación de la red urbana nacional e internacional;
- Las relaciones de dominación y el proceso de construcción de la organización centro-periferia;
- El papel de la ciudad en la conformación de regiones.

Por un lado, desde la perspectiva geográfica, el espacio urbano plantea el problema de su delimitación, estructura y funciones. El objeto geográfico que constituye lo urbano, y la ciudad como otro concepto definitorio, tiene componentes intrínsecos que muestran su historia, su cultura y hasta su porvenir. Además, este objeto cambia de naturaleza y de significado cuando lo miramos a varias escalas. Esta es una característica única en los objetos geográficos, la ciudad es una estructura compleja si la miramos a gran escala;

se convierte en un punto si la consideramos a escala mundial. El cambio de propiedades según la escala de estudio dificulta su análisis, en particular de sus componentes sociales. A escala intra urbana, existe una producción de espacio con una cierta cohesión de los grupos sociales o de las interacciones alrededor de la noción de barrio. Estos aspectos son tratados de nuevo en los trabajos de la escuela de Chicago, de la antropología urbana o de la geografía económica en el sentido de generación de externalidades de proximidad. A escala nacional o internacional, la población urbana se vuelve estadística. Las interrelaciones entre grupos sociales se realizan en un espacio más amplio, nacional o internacional, dónde la comunicación y el intercambio son los parámetros esenciales: disponibilidad de nuevas tecnologías de comunicación, accesibilidad, movilidad y migración, etc. Y finalmente, existe un nivel intermedio que corresponde a la importancia de la ciudad en su entorno, conformando regiones homogéneas o funcionales, polarizadas o marginales (Boudeville, 1968) que los investigadores de la ciencia regional han profundizado en relación con las teorías del desarrollo (Aydalot, 1985; Friedmann, 1996; Polèse, 1994).

En cada nivel encontramos estructuras y funciones diferentes sin que existan todavía investigaciones suficientes sobre las interacciones entre niveles.

El motor principal de la dinámica de la ciudad, en América Latina, es la migración, porque el crecimiento natural no puede compensar la necesidad de crecimiento inmediato a nivel de empleo, servicios e infraestructura. En Bolivia, este proceso es reciente, intenso y rápido. Sin embargo, la atracción migratoria no es cualquiera; se conforma casi siempre en migración de proximidad (tiempo-espacio) y cultural (Mazurek, 2008a), conforme al viejo modelo de gravedad (Reilly, 1929; Ravenstein, 1985). La concentración demográfica se articula en torno a una competencia por el espacio y a una valorización del espacio por medio de la renta del suelo: creación de barrios, generación de segregación espacial, agrupación cultural o económica. La dualidad ricos/pobres, blancos/negros, migrantes/residentes, profesional/empleado, etc., y la conformación de barrios étnicos (judíos, italianos,

chinos, bolivianos en Argentina, por ejemplo) son elementos de estructuración de lo urbano debido a procesos de concentración y de apropiación del espacio que ninguna política en el mundo ha podido resolver. Este es un tema interesante de investigación tanto en geografía, sociología, antropología como en economía y ciencias políticas, por la conformación de espacios específicos de poder y de reciprocidad económica.

Bolivia no escapa a estas reglas, en cualquiera de sus ciudades que examinamos. En el caso de Oruro, por ejemplo (Mazurek, 2007), el reciente crecimiento urbano inducido por la reactivación minera (a partir de 1995), muestra una estructuración característica: la población más vulnerable se encuentra en la periferia, la población aymara hablante en el Norte y en el Sur, la población quechua al Oeste, siguiendo los ejes de desplazamiento (La Paz -Sur para los Aymaras; Cochabamba para los Quechuas). Una similar generación de periferización y segregación barrial se encuentra en las cudades de La Paz (Garfias *et al.*, 2006) y El Alto (Garfias, Mazurek, 2005), y probablemente en otras ciudades que no tienen estudios específicos.

La relación de gravedad que subyace al proceso de migración tiene el efecto de conformar "cuencas" de migración y de movilidad que dan un cierto sentido a la noción de región. La ciudad es centro (desde donde se define su periferia) que delimita espacios regionales que constituyen partes integrantes, hoy en día, de la teoría del desarrollo endógeno. Lo urbano es, en su periferia, el espacio más importante de la movilidad. Ello ha permitido, a lo largo de siglos, intercambios de cultura que marcan tanto la ciudad como la sociedad. En este sentido, la ciudad no significa pérdida del sentido territorial sino una redefinición de lo territorial en espacios desarticulados, si se considera la globalización: espacios aislados si se considera el nivel nacional; espacio más o menos integrados a nivel regional; espacios de contigüidad a nivel intra urbano.

El espacio regional es una de las problemáticas más interesante de la geografía económica y se puede apreciar, desde hace unos 20 años, una revalorización de la cuestión territorial en la organización del Estado y en el desarrollo económico. Los traba-

jos de Isard (1960), Scott (2003), Storper (1997), Benko y Lipietz (1992 y 2000), Camagni (2002), Veltz (1996), Krugman (1991) y otros más, han substituido los antiguos supuestos de la economía neoclásica ortodoxa (racionalidad de la máxima ganancia, homogeneidad, rendimientos crecientes, etc.) por nuevos modelos de crecimiento endógeno que asocian la organización, el conocimiento, la importancia de los lugares centrales, la reciprocidad en la economía de proximidad, etc. Esta transformación no es neutra, ya que numerosos autores hablan, hoy en día, del territorio como "agente de desarrollo", como lo veremos más adelante. Hablan de una verdadera "revolución" en la concepción de la relación urbano-rural que podría modificar significativamente la dinámica urbana para llegar a espacio "rurbanos" como se llaman y existen en varios países (los distritos industriales italianos, por ejemplo).

Ahora bien, el proceso de concentración – aglomeración nos lleva a la mutación de las relaciones sociales, a una estructuración específica de lo intra urbano, a procesos de migración, a la conformación de regiones y, finalmente, a la creación de jerarquías. La concentración se vincula con relaciones de dominación y a la creación de nuevos poderes, tanto locales como nacionales. Las ciudades de una región, de una nación, de un continente, del mundo no son iguales; responden a un modelo de jerarquía que es universal, independientemente del espacio considerado, del periodo dado o de la escala de análisis. El modelo de Zipf (1949) –que describe esta jerarquía según una relación bi-logarítmica entre tamaño y rango de las ciudades–, corresponde a leyes de la biología (ley de alometría o del mínimo esfuerzo), de la termodinámica (autoorganización espontánea), de la economía (ley de Pareto) o estadísticas (aleatorio ideal). ¿Cómo un proceso de construcción social puede llegar a una distribución de sus elementos según un modelo aleatorio o del mínimo esfuerzo? ¿Sería un símbolo de su eficiencia? Como lo señalan Bourne (1975) y Pumain (1982) es una paradoja que, a pesar de miles de publicaciones, este modelo no tiene todavía explicación.

Desde hace siglos y pese al proceso de urbanización –acompañado de mutaciones importantes en los modos de producción,

de las formas de vida y de hábitat, de las relaciones sociales, de las formas de gobernabilidad– la jerarquía de las ciudades muestra una inercia muy grande. Cuarenta años de investigación desde varias disciplinas no han podido aportar una explicación convincente sobre el proceso social subyacente a este modelo empírico. Pumain (1982) argumenta que esto se debe a que la investigación sobre la estructuración y su efecto estadístico recibió más atención que la construcción social de la dinámica de crecimiento urbano bajo un principio de agregación humana.

Otro debate interesante es el que pregunta ¿para qué sirve esta jerarquía o cómo la podemos aprovechar? En Bolivia, caso rarísimo en América Latina y el Mundo, estamos frente a una jerarquía tricefálica; es decir, estamos ante tres ciudades de casi el mismo rango. ¿Sería una ventaja o un inconveniente? ¿Podemos aprovechar de una multi polarización para equilibrar las regiones, o se tiene que buscar un modelo de monocefalia o de metropolización al estilo peruano o chileno? El debate es importante en el marco de una política de descentralización o de planificación territorial porque condiciona las futuras dinámicas demográficas y económicas.

La relación entre concentración urbana, generación de jerarquía, estructura y organización espacial es un campo todavía abierto a la investigación, en particular en lo que se refiere a la relación entre los niveles o escalas de percepción. Todas las palabras claves mencionadas en el cuadro 2 están interrelacionadas e implican la imprescindible participación de varias disciplinas para entender a dónde vamos o a dónde queremos ir en el futuro de la organización territorial.

Cuadro 2
Los componentes de la geografía

Centro - periferia	La ciudad y su región
Segregación socio espacial	El espacio urbano
Movilidad y migración	Redes económicas y culturales
Relaciones de poder	Estructura política y de gobernabilidad

La perspectiva sociológica

La sociología urbana define la ciudad como la proyección en el suelo de las relaciones sociales (Lefebvre, 1974). Estas relaciones son tanto individuales (apropiación) como colectivas (segregación) y políticas (dominación). La ciudad es resultado de la cultura y es también productora de cultura. La sociedad, por medio de su cultura, conforma una morfología urbana, pero la morfología urbana modela la cultura, por medio del cambio de la percepción social y de la conciencia social. Maurice Halbwachs (1968) habla de memoria colectiva y de producción de espacio. La sociedad construye formas urbanas porque son más estables, menos fugaces en la memoria colectiva, y así disminuye la incertidumbre y el riesgo a nivel psicológico y social; "*Así no sólo las casas y las murallas perduran a través de los siglos, sino toda la parte del grupo que no deja de estar en contacto con ellas, que mezcla su vida con la de las cosas, se mantiene impasible, porque no se interesa por lo que pasa en realidad fuera de su círculo más cercano ni más allá de su horizonte más inmediato.*".

Lo rural es cambiante según las temporadas, el ciclo de producción, el azar de la naturaleza, mientras lo urbano es estable y permanente en su estructura. La relación fuerte entre la identificación de un grupo social y la referencia espacial es evidente en el caso de lo urbano. Toda la corriente de la sociología urbana que se dedica al estudio de la morfología social y urbana (M. Halbwachs, J Brunhes, M. Mauss) tiene una referencia fuerte a lo espacial, y a la relación entre la organización social y la organización urbana. Es interesante además constatar que los sociólogos fueron los primeros en interesarse por lo urbano como proceso de construcción social, mientras los geógrafos tomaron esta problemática mucho más tarde, a causa de su enlace tradicional con las ciencias naturales.

La imbricación de lo espacial con lo social es también la condición y el eje de análisis de Peter Saunders (1981), sociólogo que intentó dar un cuerpo teórico a la sociología urbana. Sus premisas son temas ya desarrollados: la historia de la construcción

del capitalismo y la modificación de los comportamientos sociales. Saunders aborda el problema de la creación del espacio y de la cohesión social, cuando los referentes de la sociedad con relación a lo espacial cambian fundamentalmente. La sociología urbana se cruza con los demás campos de la sociología o de la antropología en su referencia a la cuestión de género (la modificación del estatus de la mujer en el tránsito de lo rural a lo urbano, la especificidad laboral de las mujeres, mujer y modernidad, etc.), de los jóvenes (constitución de espacios propios, el problema del empleo, las pandillas, el imaginario y creación de nuevas culturas: el Rap, los grafitis, etc.), la modificación de los comportamientos alimentarios, la de-culturización y re-culturización en formas específicamente urbanas , el mestizaje de la población y de las culturas, etc.

Sin embargo, los grandes temas de la sociología urbana giran, según Clavel (2002), alrededor de lo espacial: centralidad, segregación, urbanidad, territorialidad, espacio público. Siempre estamos ante la misma problemática: la generación de jerarquía en relación al proceso de concentración que genera diferenciaciones externas (rural- urbano) o internas ("barrialización", segregación espacial) y formas de dominación.

¿De qué modo estas teorías son relevantes al estudio del espacio urbano boliviano?

Existe aquí una multitud de campos de investigación que la sociología boliviana todavía no toma en cuenta. Los procesos de urbanización, de migración campo –ciudad, de migración internacional campo– ciudad, de mutación de las formas tradicionales de organización por efecto de la "modernidad", etc., son temas centrales para la sociología boliviana. Esta disciplina se ocupó de los movimientos sociales, de los movimientos indígenas, del campesinado en su mundo agrícola, etc., pero muy poco de la/su transformación social en el marco de la urbanización. ¿Qué pasa con la cosmovisión de la Pachamama en la ciudad de El Alto, bajo influencia de las iglesias evangelistas? ¿Cómo se transforma la visión de la nueva generación aymara que vive en la ciudad? ¿Cómo se explica el fenómeno de multi-residencia y cual es su valor simbólico? ¿Cómo se maneja la reciprocidad en un contexto

de construcción de segregación espacial urbana?. La sociología urbana es la clave de la comprensión de las mutaciones de la sociedad en Bolivia y el elemento fundamental para la construcción de un diálogo nacional y de una nueva política territorial.

La ciudad es el símbolo de la dominación. La dominación es interna, primero por la creación de una diferenciación espacial y social, y luego por la constitución de poderes específicos. La dominación es también externa por la concentración de poder en la ciudad y por la imagen de modernidad que supone la ciudad. "*La división ciudad-campo es una división social mientras los modos de vida se basan en las diferencias y la jerarquización*" (Aydalot, 1985).

Cuadro 3
Los componentes de la sociología

Apropiación	Estructura de apropiación, morfología
Dominación	Segregación socio espacial
Intercambio	Comportamiento cultural y redes sociales
Desequilibrio y vulnerabilidad	Marginalidad

La perspectiva económica

Para el economista, la ciudad es la organización de la proximidad (Aydalot, 1985). En el proceso de acumulación de capital, la división social y espacial del trabajo es una necesidad del mismo modo que la multiplicación de los contactos entre los diferentes sistemas de producción. La proximidad favorece ambas necesidades, y si no hay proximidad (mejoramiento de las comunicaciones por ejemplo), se privilegia la dispersión para disminuir el riesgo. Este es un fenómeno bien considerado por las multinacionales y las nuevas formas de manejo de las empresas (Castells, 2002).

El análisis marxista tiene también su interpretación en relación a la necesidad de acumulación de capital. La ciudad representa la mejor forma de apropiación del espacio para la reproducción de la fuerza de trabajo, diferenciando la esfera mercantil de uso individual, de la esfera no mercantil de apropiación colectiva que representa el

uso del tiempo fuera del contexto del trabajo. La sociedad capitalista construye un espacio que reproduce su imagen y sus contradicciones. Esta distinción entre propiedad privada y espacios colectivos fue bien estudiada en el periodo histórico de creación de la ciudad, en particular en África del Norte o en la ciudad de la Edad Media. Varios sociólogos (Werber, Mumford o Perloff) explican la crisis social de la ciudad por la modificación de esa relación y por la integración del espacio público en el sistema mercantil; lo que redefine el costo de renovación de la fuerza de trabajo.

La mercantilización del espacio público, la renta del suelo y la distancia desde el "centro" son los factores que explican la localización relativa de las funciones urbanas: lo residencial, lo administrativo, las zonas de actividades económicas o comerciales, etc. La morfología social y urbana se conforma por lo que G. Duranton (1999) llama la tiranía de la distancia y la tiranía del suelo. La tiranía de la distancia explica la creación de la ciudad en la época pre-industrial, y la distribución de la actividad agrícola en lo peri urbano en el periodo industrial (ver el modelo de Van Thünen). Hoy en día, con la disminución de los costos de transporte, la tiranía de la distancia se transforma en tiranía del tiempo. En el caso del comercio internacional, por ejemplo, la cercanía entre ciudades no es el factor primordial para el intercambio, sino los plazos de entrega. El modelo de gravedad, ya mencionado anteriormente, no funciona con la distancia sino con el tiempo de acceso, siendo las grandes ciudades globalizadas más "próximas" entre ellas que una capital con su departamento.

La tiranía del suelo, por su parte, se explica por el proceso de concentración y de división del trabajo. La diferenciación de las actividades según su rango en la generación de valor agregado, la distancia a la actividad de mejor rendimiento y la rareza de la disponibilidad de tierra por el efecto de saturación desde el centro hacia la periferia, son parámetros que generan un mercado de tierra diferenciado que está en la base de la segregación social y espacial.

Existe así un doble proceso de jerarquización por parte de lo urbano: uno es interno y corresponde a la diferencia de renta del

suelo, el otro es externo y define una red urbana con disponibilidad selectiva de servicios especializados.

Es la jerarquía externa la que contribuye más a la economía nacional. En efecto, la relación ciudad – crecimiento económico fue ampliamente estudiada (Bailly & Huriot, 1999; Polèse, 2004) y su verificacióin es posible a cualquier escala. La relación entre el PIB per cápita y la tasa de urbanización muestra una relación casi perfecta a nivel mundial; no obstante, la contribución de las ciudades al PIB nacional es siempre más alta en comparación con su contribución en términos de población (En Argentina por ejemplo, el gran Buenos Aires tiene el 15% de la población nacional, pero genera el 53% del PIB). La explicación de esta relación proviene de dos procesos: (i) la generación de economías de aglomeración o de escala (reducción de las distancias entre empresas, reducción de los costos de transporte o de transacción, mejor circulación de la información, etc.), y (ii) la formulación de políticas urbanas específicas, en particular de planificación (políticas de infraestructura que facilitan las transacciones, políticas de comunicación que disminuyen la distancia, políticas de servicios que favorecen las externalidades positivas). Las ciudades más "eficientes" son las que pierden poco a poco su función industrial y se convierten en proveedoras de servicios a las empresas en forma de comunicación e información (consultoría, servicios financieros, marketing, centros de convenio y de eventos, bares, etc.); por lo cual, las interacciones individuales se constituyen en un espacio privilegiado de la formación de crecimiento económico. Toda una rama de la economía, la nueva economía urbana, se dedica al estudio de esta transformación, y busca encontrar las mejores formas de administración de la ciudad y de creación de servicios especializados para mejorar la gobernabilidad y la competitividad de las ciudades en el marco de la globalización.

Polèse (2004) y otros (Hall, 1999) enfatizan la importancia de los contactos directos y de las relaciones sociales en la eficiencia de la ciudad. La proximidad crea nuevas formas de relacionamiento y de culturas que muestran que la existencia de una fuerte interfaz y relación, entre lo económico, lo social y lo espacial.

Esta proximidad tiene también una dimensión regional. Las relaciones sociales existen adentro de la ciudad pero también existe un proceso de relacionamiento con el "*hinterland*"; la ciudad es un sistema abierto, y no puede vivir sin su entorno. La conformación de regiones es un tema antiguo de la geografía y fue la base de la creación de una nueva disciplina, la ciencia regional (*regional science*), cuyos precursores fueron J. Boudeville (1968) y F. Perroux (1961) en Francia, y Walter Isard (1956, 1960, 1975) en Estados Unidos. Esta disciplina se creó con base en una demanda social y científica alrededor de los problemas del "*Aménagement du Territoire*", que se podría traducir como manejo, planificación u ordenamiento del territorio. El fundamento de esta ciencia es considerar que no existe homogeneidad espacial, como lo considera la economía neo clásica o keynesiana, sino que la economía se construye a partir de las interacciones espaciales. "*Hablar de economía espacial significa admitir que entidades espaciales (nacionales, regionales, locales, urbanas) forman la base de la dinámica de los procesos económicos. Es también constatar que la organización social y económica, ligada al territorio, posee una lógica propia, y que los fenómenos económicos toman forma en un marco espacial infra nacional. Es una nueva visión en relación a la ortodoxia neoclásica, la cual analiza solamente los agentes en puntos y no puede concebir que pueden cristalizarse en unidades meso económicas, regionales o locales.*" (Benko, 1998).

La evolución lógica de esta concepción espacial de la economía es la consideración del territorio como elemento central del desarrollo de la sociedad. "*En el marco de la creación de una dinámica de aptitud, el papel del territorio es contribuir a la constitución de un entorno de oportunidades económicas alrededor de las instituciones (tecnológica, educacional, institucional con las colectividades territoriales) que inscriben sus acciones en el tiempo*" (Courlet, 2001). Según el mismo autor, el territorio se vuelve un agente económico particular, capaz de influenciar el proceso económico, "*porque el desarrollo nace a partir de un sistema de interrelaciones, de circulación de información, de producción y de reproducción de valores que caracterizan un modo de producción*"; es decir, la construcción de una territorialidad propia al sistema de organización de los actores. La organización territorial,

la gobernanza, la planificación territorial, la integración económica y social, el desarrollo territorial, etc. son expresión de esta tentativa de modificar la base del entendimiento del concepto de desarrollo económico y transformarlo básicamente en un sistema de actores con base territorial.

¿Qué tiene que ver esto con lo urbano? Solamente que la creación de una dinámica de aptitud supone la existencia de macro regiones o micro regiones "funcionales" que deben cumplir algunos requisitos (accesibilidad, economía de aglomeración, equilibrio demográfico), a partir de los cuales la ciudad, particularmente la ciudad intermedia, juega un papel de primer orden en la coherencia regional. Sabemos que la ciudad genera más crecimiento que su entorno y necesitamos saber cómo el territorio puede contribuir a que este crecimiento tenga un impacto regional, evitando conformar regiones marginales o dominadas. La economía urbana y la economía regional constituyen un mismo campo de estudio, no existe el uno sin el otro. "*No existe mecanismo nacional de crecimiento, el crecimiento depende únicamente de la eficiencia de las regiones*" (Aydalot, 1985), y la eficiencia de las regiones depende de la integración urbano-regional.

En Bolivia, estamos frente a una tri-polarización del sistema urbano. ¿Sería una ventaja o una limitante? Hemos visto que la concentración espacial es el principal promotor del crecimiento económico con base en la producción de economía de proximidad. Eso nos hace pensar que una nación tendrá ventajas en perspectiva de su crecimiento económico si tiene una sola gran ciudad que concentra toda la economía, en vez de tener una multiplicidad de ciudades que deban intercambiar entre ellas con los consiguientes problemas de transporte, comunicación, costos de transacción, etc. Este es un debate muy vivo actualmente en economía geográfica. Además, en Bolivia existe una especialización de cada una de las aglomeraciones urbanas que obliga a un flujo de intercambios mayor.

¿Qué podemos decir de la eficiencia de este dispositivo boliviano en términos económicos? Este análisis es indispensable porque condiciona el debate actual sobre la autonomía y su eficiencia en

término de economía regional, y sobre las opciones posibles para la construcción de una política nacional urbana. ¿La conformación de regiones culturales alrededor de los centros mayores sería una alternativa para el desarrollo nacional y local en Bolivia? ¿Cómo se puede conformar regiones funcionales que permitan el mejoramiento de los parámetros de conformación de una dinámica de aptitud, basado en el fortalecimiento de la territorialidad?

Este es el debate para economistas y geógrafos de Bolivia; estos deberían tomar en perspectiva los 12 criterios o palabras claves del cuadro 4 y examinar cómo se caracterizan y articulan en los diferentes espacios del país.

Cuadro 4
Los componentes de la economía

Distancia	Externalidad positiva
Centralidad	Economía de aglomeración
Intercambio	Externalidad negativa
Localización de actividad	Dinámica de aptitud institucional
Ciudad y región	Innovación y difusión
Disparidades regionales	Región funcional

La perspectiva de las ciencias políticas

Las ciencias políticas admiten la importancia de la ciudad en la formación de las élites y en la concentración de los poderes. Según M. Weber, el desarrollo de la ciudad coincide con la aparición de un poder racional legal representado por los aparatos burocráticos y el nacimiento de una burguesía urbana; una forma de legitimación democrática individual del poder que reemplaza lo tradicional y lo tribal, más colectivo. Poco a poco, la dominación de la ciudad sobre la región y luego sobre la nación llega a una concentración del aparato político – democrático – administrativo exclusivamente en las ciudades, y a la creación de una jerarquía de las ciudades. Los modelos de organización del Estado: centralismo, descentralización, federalismo, etc., son los productos de la hegemonía de la

ciudad. La lógica de concentración territorial resulta así al interior de la ciudad como forma de apropiación, y al exterior como forma de dominación. La formación de las élites, como lo muestran dos artículos de este mismo libro: caso de Cochabamba y Santa Cruz, es dependiente de la existencia de funciones urbanas específicas; estas funciones modelan el tipo de control político a través de la economía: élites universitarias en el caso de una ciudad terciaria, élites agropecuarias en el caso de un predominio del latifundio, respectivamente. La organización de lo urbano es la historia de la conformación de los poderes.

Sin embargo, puede existir una contradicción entre el lugar de elaboración de las políticas (lo urbano) y el lugar de reproducción de las élites (latifundio, centros mineros, hidrocarburíferos, etc.). Es el problema de los países en vía de desarrollo que tienen todavía un modelo de economía basado en la explotación de recursos naturales. Así se explican, para mí, los conflictos bolivianos, por la generación de dos tipos de rupturas: entre lo urbano (élites políticas preexistentes o nacientes) y lo rural (formas tradicionales de poder o demandas locales); entre la ciudad (centro de poder improductivo) y la región (centro de producción). La falta de política urbana y territorial en Bolivia ha instaurado una cierta competencia entre las ciudades, aún más cuando existe una especialización de cada ciudad y una concentración político administrativo en una sola. La demanda de autonomía nace de la falta de políticas que se orienten a recuperar la idea de una función política de gestión local al servicio de la producción regional que permita la reproducción de las élites y de un modelo de producción determinado.

Ello genera un malentendido por la ausencia de una cabal comprensión de la función regional o territorial. En Bolivia, la ciudad no es percibida todavía como un elemento fundamental del desarrollo regional; es todavía pensada como la plaza de comercio, de recreación o de trámites; pero escasamente considerada como *locus* adecuado de la actividad económica. La referencia a la tierra es un elemento todavía fuerte en el pensamiento boliviano. El Estado, en este contexto, siempre ha representado los intereses de lo "afuera" de la ciudad, y no de lo "adentro". El gran reto es la

construcción de nuevas formas de gobernabilidad y de gobernanza, que integre la doble percepción y la doble ruptura. "*La gobernanza no es otra cosa que la cohesión territorial*" (Mazurek, 2008b).

En resumen, los componentes de la ciencia política (Cuadro 5), en relación a lo urbano, se refieren a los procesos de apropiación y dominación de los territorios y se sitúan en la interfaz entre la concentración de los poderes y la concentración de los modos de producción. Los modelos "arcaicos" de gobernabilidad consideran solamente los parámetros de la columna de la concentración, basados en la hegemonía de las élites y el centralismo; mientras la nuevas formas de gobernabilidad y gobernanza consideran el aspecto de la producción, poniendo énfasis en las políticas que favorecen las externalidades de proximidad geográfica y organizacional.

Cuadro 5
Los componentes de la ciencia política

Creación de élites	Modelo económico de producción
Apropiación interna	Planificación urbana
Dominación externa	Descentralización
Jerarquía	Políticas urbanas
Ciudad y región	Externalidades de proximidad

Conclusión

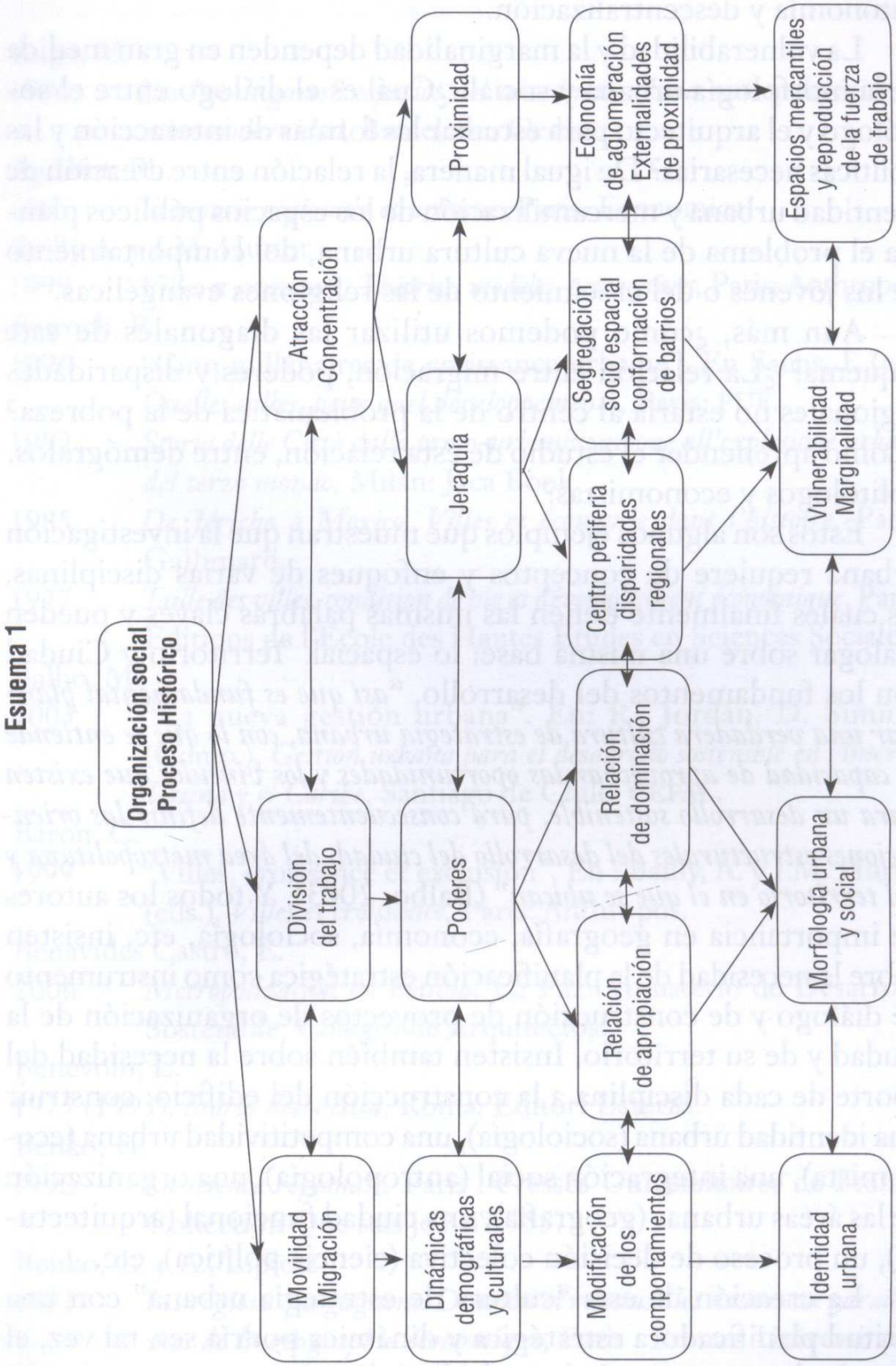
La ciudad es, por naturaleza, un objeto multidisciplinario cuyo denominador común entre las disciplinas son los mecanismos de aglomeración, organización y relación social. ¿Sería conveniente, en su dimensión histórica, política, geográfica, económica y sociológica, redefinir la ciudad y sus modalidades de estudio? Propondremos un esquema de estudio que permite entender lo urbano como resultado y a la vez productor de relaciones sociales. Este esquema está basado en dos procesos dinámicos: el movimiento y la aglomeración, que permiten constituir una matriz de lectura de lo urbano e interpretar la interacción entre relación social y formas de organización.

La ciudad es, sin duda, la forma más elaborada de la organización social, de la construcción artificial de la sociedad, donde la movilidad, la división social del trabajo y la aglomeración de población son los motores de esa construcción. Cada disciplina tiende a establecer estudios verticales en relación a estos tres procesos, por la naturaleza cartesiana de la investigación. Es así que la movilidad o la migración origina dinámicas demográficas que resultan en la concentración urbana, pero también en un proceso de modificación de los comportamientos en búsqueda de un nuevo modelo de identidad, específico de lo urbano, como proceso vertical bien estudiado por los demógrafos o sociólogos.

Hemos visto que la división social y espacial del trabajo genera nuevas formas de poder a través de una relación interna a la ciudad: de apropiación, y de una relación externa a la ciudad: de dominación; dos componentes que influencian profundamente la morfología social y espacial de la ciudad y que han sido bien estudiados por los sociólogos o politólogos. La atracción y la concentración están articuladas a la conformación de jerarquía y a la existencia de proximidad geográfica como organizacional. La vulnerabilidad social, generada por las disparidades regionales o intra urbanas, es el dominio de los geógrafos y sociólogos; la economía de aglomeración, de los economistas. Nos falta aquí la percepción de los ecólogos, psicólogos, arquitectos, etc. que, con seguridad, enriquecerían aún más el esquema 1.

Pero el verdadero trabajo multidisciplinario no está en la comparación entre las columnas, sino en las relaciones horizontales que muestra el esquema. A este nivel, existen pocos ejemplos de investigación transversal. ¿Quién estudia la relación entre dinámicas demográficas, conformación de poderes y conformación de jerarquía espacial? Problema muy interesante en el contexto boliviano porque aborda la cuestión de cómo el incremento de la urbanidad modifica los equilibrios de poder entre una élite existente y una élite naciente de procedencia rural.

La interacción entre las relaciones de apropiación y de dominación por un lado, y la conformación de disparidades regionales y la falta de servicios urbanos especializados (externalidades de


Esuema 1
Organización social
Proceso Histórico
Movilidad
Migración
División
del trabajo
Atracción
Concentración
Dinámicas
demográficas
y culturales
Poderes
Jeraquía
Proximidad
Modificación
de los
comportamientos
Relación
de apropiación
Relación
de dominación
Centro periferia
disparidades
regionales
Segregación
socio espacial
conformación
de barrios
Economía
de aglomeración
Externalidades
de proximidad
Identidad
urbana
Morfología urbana
y social
Vulnerabilidad
Marginalidad
Espacios mercantiles
y reproducción
de la fuerza
de trabajo

proximidad) por el otro, debería estar al centro del debate sobre autonomía y descentralización.

La vulnerabilidad y la marginalidad dependen en gran medida de la morfología urbana y social. ¿Cuál es el diálogo entre el sociólogo y el arquitecto para estudiar las formas de interacción y las políticas necesarias? De igual manera, la relación entre creación de identidad urbana y mercantilización de los espacios públicos plantea el problema de la nueva cultura urbana, del comportamiento de los jóvenes o del crecimiento de las religiones evangélicas.

Aún más, ¿cómo podemos utilizar las diagonales de este esquema? ¿La relación entre migración, poderes y disparidades regionales no estaría al centro de la problemática de la pobreza? ¿Cómo aprehender el estudio de esta relación, entre demógrafos, politólogos y economistas?

Estos son algunos ejemplos que muestran que la investigación urbana requiere de conceptos y enfoques de varias disciplinas, las cuales finalmente tienen las mismas palabras claves y pueden dialogar sobre una misma base: lo espacial. Territorio y Ciudad son los fundamentos del desarrollo, "*así que es fundamental plantear una verdadera cultura de estrategia urbana, con lo que se entiende la capacidad de aprovechar las oportunidades y los vínculos que existen para un desarrollo sostenible, para consecuentemente definir las orientaciones estructurales del desarrollo del ciudad, del área metropolitana y del territorio en el que se ubican*" (Balbo, 2003). Y todos los autores de importancia en geografía, economía, sociología, etc. insisten sobre la necesidad de la planificación estratégica como instrumento de diálogo y de construcción de proyectos de organización de la ciudad y de su territorio. Insisten también sobre la necesidad del aporte de cada disciplina a la construcción del edificio: construir una identidad urbana (sociología), una competitividad urbana (economista), una integración social (antropología), una organización de las áreas urbanas (geografía), una ciudad funcional (arquitectura), un proceso de decisión colectiva (ciencia política), etc.

La creación de esta "cultura de estrategia urbana" con una actitud planificadora estratégica y dinámica podría ser, tal vez, el espacio de encuentro de lo multidisciplinario.

Referencias bibliográficas

Augé, M.
1996 *Los "no lugares" espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.

Aydalot, Ph.
1985 *Economie régionale et urbaine*. Paris: Economica.

Bailly A. y J.M. Huriot
1999 *Villes et croissance. Théories, modèles, perspectives*, Paris: Anthropos.

Bairoch, P.
1996 "Cinq millénaires de croissance urbaine". En Sachs, I. (ed), *Quelles villes, pour quel développement?*, Paris: PUF.
1992 *Storia delle Città dalla proto-urbanizzazione all'explosione urbana del terzo mondo*, Milan: Jaca Book.
1985 *De Jéricho à Mexico. Villes et économie dans l'histoire*, Paris: Gallimard.
1977 *Taille des villes, condition de vie et développement économique*, Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

Balbo, M.
2003 "La nueva gestión urbana". En: R., Jordán, D. Simioni (Comp.), *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.

Baron, C.
1999 "Villes, croissance et exclusión". En : Bailly, A. y J.M. Huriot (eds.), *Villes et croissance*, Paris: Anthropos.

Benavides Castro, E.
2006 *Metropolización en Bolivia*, La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible, Colegio de Arquitectos.

Benevolo, L.
1975 (1993). *Storia della città*, Roma: Editori Laterza.

Benko, G.
1998 *La science régionale*, Paris : Presses Universitaires de France, Collection Que sais je ? n°3355.

Benko, G. y A., Lipietz
1992 *Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique*, Paris : Presses Universitaires de France.

Benko, G. y A., Lipietz
2000 *La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique*, Paris : Presses Universitaires de France.
Boudeville, J.R.
1968 *L'espace et les pôles de croissance*, Paris : Presses Universitaires de France.
Braudel, F.
1969 *Escritos sobre la Historia*,. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
Braudel, F.
1979 *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. 3 tomos*, Paris: A. Colin.
Camagni, R.
2002 "Compétitivité territoriale, milieux locaux et apprentissage collectif: une contre-réflexion critique". En: *RERU*, IV.
Castells, M.
1974 *La cuestión urbana*, Madrid: Siglo XXI eds.
Castells, M.
2002 *La Era de la información. Vol I : La sociedad Red*, México: Siglo XXI eds.
Chandler, T.
1987 *Four thousand years of urban growth. A historical census*. New York: St. David's Univ. Press, Edwin Mellen Pr.
Clark, C.
1951 "Urban population densities". En: *Journal of the Royal Statistical Society*, 114.
Clavel, M.
2002 *Sociologie de l'urbain*, Paris: Anthropos.
Courlet, C.
2001 *Territoires et Régions. Les grands oubliés du développement économique*, Paris: L'Harmattan.
Cuadros, A.
1996 *Ciudad y territorio, la construcción del espacio nacional*. La Paz: Cooperación Holandesa.
Cuco Giner, J.
2004 *Antropología urbana*, Barcelona: Ariel ed.

Duranton, G.
1999 "Distance, sol et proximité. Analyse économique et évolution urbaine". En: Bailly A. y J.M. Huriot (eds.), *Villes et croissance. Théories, modèles, perspectives*, Paris: Anthropos.

Friedmann, J.
1996 *Regional development policy*, Cambridge: MIT press.

Fujita, M.
1989 *Urban economic theory*, New York: Cambridge University Press.

Garfias, S. y H. Mazurek
2005 *El Alto desde una perspectiva poblacional*, La Paz: IRD, CODEPO, Alcaldía de El Alto.

Garfias, S., H. Mazurek, et al., (eds)
2006 *Atlas del municipio de La Paz. Una lectura socio-demográfica desde las Organizaciones Territoriales de Base*, La Paz: IRD, CODEPO, Gobierno Municipal de La Paz.

Halbwachs, M.
1968 y 2004 *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hall, P.
1999 *Cities in civilization. Culture, innovation and urban order*, London: Phoenix Giant.

Hannerz, U.
1993 *Exploración de la ciudad hacia una antropología urbana*, México: Fondo de Cultura Económica.

Huriot, J.M. (ed.)
1998 *La ville ou la proximité organisée*, Paris: Anthropos.

Isard, W.
1956 *Location and Space Economy. A general theory relating to industrial location, market areas, land use. Trade and urban structure*, London: Chapman & Hall.

Isard, W.
1975 *Introduction to regional science*, Englewood Cliffs (New Jersey): Prentice Hall.
1960 *Methods of regional analysis: an introduction to regional science*, Cambridge Ma.: MIT Press.

Krugman, P.
1991 *Geography and Trade*, Cambridge: MIT Press.
Laserna, R., R. Morales Anaya y G. Gómez
2000 *Mundos urbanos. Cuaderno de Futuro*, 9, La Paz: PNUD.
Lefebvre, H.
1974 *La construction de l'espace*, Paris: Anthropos.
Levi-Strauss, C.
1955 (1988). *Tristes trópicos*, Madrid: Paidos Ibérica Ediciones.
Lindert Van, P.
1991 "Moving Up or Staying Down? Migrant-Native Differential Mobility". En Urban Studies, Vol. 28, No. 3,
Mazurek, H. y L. Arreghini
2006 "Structuration des territoires et logiques divergentes de l'économie bolivienne". En: *Espaces et Sociétés*, 124-125.
2007 "Vulnerabilidad social y espacial de la población frente a la contaminación minera en la ciudad de Oruro", comunicación al congreso "*Contaminación minera, Ambiente y Salud*", Santiago de Chile, noviembre 2007.
2008a. "Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia". En; *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, nº14 (in press).
2008b. "Políticas públicas y dinámicas territoriales: la gobernabilidad en cuestión". En: Mazurek, H. (ed.) *Gobernabilidad y gobernanza de los territorios en América Latina*. Lima: IFEA, IRD, CESU. (in press).
Mills, E.S.
1992 "The measurement and determinants of suburbanization". En: *Journal of Urban Economics*, 32.
Mokyr, J.
1995 "Urbanization, technological progress, and economic history". En: Giersch, H. (ed.), *Urban agglomeration and economic growth*, Berlin: Springer.
Péguy, P.Y., Goffette-Nagot, F. y B. Schmitt
2000 "L'étalement urbain". En: Baumont, C., Combes, P.P, Derycke, P.H. y H. Jayet (eds.) *Economie géographique*, Paris: Economica.

Perroux, F.
1961 *L'économie du XXème siècle*, Paris: Presses Universitaires de France

Polèse, M.
2004 "Cómo las ciudades producen riqueza en la nueva economía de la información: desafíos para la administración urbana en los países en desarrollo". En: *Eure*, 27(81).
1994 *Economie urbaine et régionale. Logique spatiale des mutations économiques*, Paris: Economica.

Ravenstein, E.
1985 "The laws of migration". En: *Journal of Royal Statistical Society*, 48(2).

Reilly, W.J.
1929 "Methods for the Study of Retail Relationships". En: *University of Texas, Bulletin* no. 2944, Austin: University of Texas.

Santos, M.
2000 *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona: Editorial Ariel S.A.
1997 *La nature de l'espace*, Paris: L'Harmattan.
1996 *De la totalidad al lugar*, Barcelona: Oikos-Tau.
1996 *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona: Oikos-Tau.
1986 "Espacio y Método". En: *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* Año XII.

Saravia Valle, J.
1995 *Sistema Nacional de Ciudades*, La Paz: Librería Editorial Juventud.

Saunders, P.
1981 *Social theory and the urban question*, London: Hutchinson.

Scott, A. J.
2003 "La poussée régionale: vers une géographie de la croissance dans les pays en développement". En: *Géographie, Economie, Société*, 5.

Storper, M.
1997 *The regional world. Territorial development in a global economy*. New York: The Guilford Press.

Veltz, P.
1996 *Mondialisation villes et territoires. L'économie d'archipel*, Paris: Presses Universitaires de France.
Zipf, G. K.
1949 *Human behavior and the principle of least effort*, Cambridge, Ma.: Addison Wesley Press.